

Jose Enrique

RODÓ

FUE UN LITERATO PRECOZ

A LOS NUEVE AÑOS PUBLICO SUS PRIMEROS TRABAJOS PERIODISTICOS. -- EVOCACIONES DEL PASADO EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL AUTOR DE "ARIEL"

TODAVIA se conserva, con algunas ligeras variantes en la fachada, una casa de la calle Treinta y Tres, entre Buenos Aires y Reconquista, que fué residencia del caballero español don José Rodó y Janer y de su esposa la dama uruguayaya doña Rosario Piñeiro y Llamas. Una tarde del mes de julio de 1871, que quieren las crónicas pintar desapacible y fría, parientes y amigos celebraron el advenimiento de José Enrique, último vástago de una familia numerosa y feliz.

Son interesantes ciertos detalles de la ascendencia del futuro escritor, que revelan una distinción de cuna que, aunque nada agregan a su gloria según nuestra modesta opinión, dan idea más acabada de su origen y del medio ambiente en que creció. Era su abuelo don Antonio Rodó y de Martínez, a quien un rey de España confirió títulos de nobleza por servicios que prestara un antepasado a la casa de Aragón. Tales honores alcanzaban, según el real decreto, hasta la novena generación. Hay una página de Rodó — "La España niña" — en que alude a esos honores:

"Mi orgullo americano, — que es el orgullo de la tierra, y es, además, el orgullo de la raza, no se satisface con menos que con la seguridad de que la casa lejana, de donde viene el blasón esculpido al frente de la mía, ha de permanecer siempre en pie, y muy firme, muy pulcra y muy reverenciada".

Agreguemos también, para completar el marco, que la madre del ilustre prosista era hermana de don José Domingo Piñeiro, que ocupara la vice-presidencia de la República en la época de Ellauri.

La infancia de José Enrique Rodó transcurre en ese hogar apacible y hospitalario, en el que se hace un culto de las viejas tradiciones, procurándose para los hijos una semejante conformación de sentimientos y una cultura refinada y pulida. Los padres frecuentaban la sociedad más cultivada de aquel tiempo, y hombres del talento y jerarquía moral de Florencio Varela, Alejandro Magariños Cervantes, Acuña de Figueroa, Vicente Fidel López y otros, alternaban en la órbita amistosa y cordial de la vieja casa. Tal fué el clima espiritual que halló al nacer el más tarde maestro de las juventudes de América.

El padre de José Enrique Rodó recibía en su mesa a

los exilados argentinos, gustando de rodearse con aquellos hombres libres, notables por su rebeldía y por su talento. Don José Rodó y Janer venía de Cataluña, tierra que siempre ha amado la libertad, y su espíritu generoso se daba espontáneamente a una causa que ya sentía como propia porque le hablaba de combatir opresiones. No es difícil encontrar en la obra del hijo — se suceden, desde "Ariel" a los "Motivos de Proteo" — los conceptos que su padre fuera el primero en inculcarle.

Recordemos su magnífico discurso en el Congreso de Santiago de Chile, pleno de esperanza en una sociedad mejor:

"Os dejo aquí mis votos porque la estrella de Chile se levante en cielos cada vez más serenos; porque su resplandor ilumine glorias cada vez más puras; leyes cada vez más sabias, cosechas cada vez más opimas, generaciones cada vez más fuertes, más libres y más dichosas; y porque, concertando su luz la estrella de Chile con las demás de la constelación hispano-americana, dentro de la armonía perenne que reposa en el amor y la justicia, mantengan entre todas, para la humanidad de los futuros tiempos, un orden mejor, más bello, más grande, que los que el mundo ha visto formarse y disolverse en el



Rodó tiene cuatro años. Todavía no se ha despertado su vocación.



Rodó a los once años. Ya publicaba sus primeros artículos.



Rodó cumple veinte años. Ya había tomado amplio vuelo su talento.

desenvolvimiento de los siglos".

Pero volvamos al niño... Tiene cinco años Rodó cuando empieza a deletrear, en la compañía de sus juguetes favoritos: los libros de su padre. Y a los nueve ingresa en el Colegio "Elbio Fernández", el prestigioso establecimiento de enseñanza que lo contó como alumno de excepción. El cronista, que ha sido gentilmente guiado hasta los archivos de la escuela reconoce las matrículas correspondientes al año 1883 y encuentra la inscripción de José Rodó, fechada en marzo 6 del citado año, con la siguiente anotación: "Este niño se



UNA NOTA DE ALBERTO ETCHEPARE



ARRIBA: Una foto familiar de interés extraordinario: los seis hermanos Rodó Piñero. De izquierda: Julia, Isabel, Alfredo, María del Rosario y Eduardo. Apoyado a Isabel, el pequeño José Enrique.

IZQUIERDA: La madre del gran escritor, doña Rosario Piñero de Rodó, que le preguntó un día: "Entonces... ¿te crees destinado a ser algo?"

DERECHA: En oportunidad de la repatriación de los restos de Rodó, hace ya veinte años, nuestra revista publicó esta carátula, como homenaje al maestro

tras manos con profundísima emoción. Son dos hojas correspondientes al sábado 28 de abril de 1883, y desde el precio de venta — cuatro centésimos el ejemplar — hasta los avisos, nos dicen del amor, tempranamente despierto en el alma de aquel ser privilegiado, por la función periodística a la que diera luego tantos años de su vida.

"Libertad" y "La coalición" son otros nombres de sus primeras experiencias en el campo editorial propiamente dicho. Con otros discípulos funda la revista quincenal "Los primeros albos", que redactan él y el más tarde pintor Milo Beretta. De esa época — Rodó tiene once años de edad — los familiares re-

(Continúa en la pág. 79).

Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL
CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Num. 61

Montevideo, Marzo 6 de 1920

Se cotiza el ejemplar

ha distinguido todo el año por su buena conducta como también por su aplicación".

¿No es verdad que resulta un poco desilusionante — y que nos perdonen los pedagogos — el encontrarnos con una escolaridad ejemplar? Sobre todo cuando de inmediato leemos, junto a la matrícula de Roberto de las Carreras, la observación de que "este niño es sumamente travieso". La excelente aplicación y conducta de Rodó naturalmente que no puede sorprendernos, pero... lo otro nos resulta, fatalmente, más interesante.

Y a propósito. No nos resistimos a revelar una observación que, en los viejos registros del "Elbio Fernández", figura junto al nombre de un político de esta hora, jefe omnipotente de un partido que deriva de su nombre, y que dice así: "Este niño sigue descendiendo".

Retomemos el curso de esta nota, continuando con la personalidad de Rodó, para señalar su extraordinaria precocidad literaria manifestada de distintas formas. De un interesante y documentado libro de la educacionista Srta. Juana María Salvá, que pronto conocerá el público, y que está destinado a los escolares del Uruguay, tomamos nota de un precioso detalle de la infancia del gran escritor.

Rodó tiene nueve años cuando "publica" un pequeño periódico manuscrito que titula "El Plata". Al año siguiente la empresa se amplía con su amiguito J. Colinas y confeccionan, a tinta y pluma, otro periódico que se llama: "Lo cierto y nada más". Nosotros lo hemos tenido en nues-



Sin que dicha correa sujete "la cabeza" de la máquina, hágalo girar hacia atrás, a fin de observar bien su organismo interno.

¡Cuántos enredos de hilos viejos, de aceite rancio apelmasado, de pelusas de géneros, entorpeciendo el movimiento de las ruedas, etc.! Necesario es limpiar rápidamente todo eso; luego haga dar vuelta con la mano el volante de la máquina. Vd. descubrirá interiormente, sobre todo debajo de los garfios, otros hilos, otros residuos de hilachas. Limpie bien todos los intersticios y rincones con la ayuda de un instrumento de punta cualquiera (una tijera vieja, una aguja metálica de crochet) que en algunos sitios exigirá estar envuelto en un poquito de algodón y, como Vd. lo hizo en el exterior, llene bien, con abundancia de petróleo, todos los agujeros existentes para aceitarlos. Termine esta operación, limpiando toda la maquinaria interna con un trapo mojado en petróleo.

Vuelva a colocar la correa y realice rápidamente el movimiento de la máquina por medio del pedal, durante un buen rato. Séquela prolijamente y repita la operación vertiendo (con la aceitera o alcuza) varias gotas de un buen aceite de máquina en todos los agujeros donde antes había echado petróleo.

Vuelva a hacer funcionar la máquina vacía. Séquela enjugando cuidadosamente. Póngale el hilo y póngase a coser en un trapo hasta que las puntadas queden limpias, pues quedarían señales de aceite en el género.

Ahora su máquina estará suave como el ruido que produce al coser. Ligera, obedecerá dócil a su dominio y su ritmo igual, se asemejará a la respiración de un corazón!

JOSE ENRIQUE RODO

(Continuación de la pág. 61).

cuerdan este diálogo del niño con su madre:

—"Y tú crees que podrás llegar a hacer grandes cosas?"

—Si no las puedo hacer algún día en el laboratorio o en los campos de batalla, lo haré con la pluma, porque ella vale tanto como la ciencia o la espada.

—Entonces... ¿te crees destinado a ser algo?"

—Sí, si es llegar a ser algo, llegar a ser periodista".

★

También José Enrique Rodó es precoz en la manifestación poética. Amarillentos cuadernos de los años 1883, 1886 y 1887 nos exhiben su cuidadosa afición por las rimas. Las formas infantiles de su escritura reproducen versos de olvidados poetas que impresionaban su aguda sensibilidad. Y entre ellos, él firma varios, en una edad que nadie sospecharía semejante despertar del estro. El poeta tiene once años cuando escribe:

"En medio del desierto
está el hermoso oasis.
Si al viajero descanso
le presta y satisface
su insaciable hambre
y su implacable sed...
en medio a la tormenta
cuando la mar agitare
y a la infeliz barquita
sus hondas olas bate,
el faro entre la bruma
el navegante ve...
Lo mismo yo, proscripto
del suelo de mi patria,
en días placenteros
espero con afán,
en que las hondas olas
del turbulento Plata
a sus hermosas playas
feliz me tomarán".

Marzo de 1883.

★

Fué un niño de carácter abstraído, profundamente travertido, con un deseo incontentible de conocimiento y de perfección espiritual. Pero se señala que, pese a su amor por la soledad y a la meditación, no fué jamás hurraño ni insociable. Y era, en la rueda de los íntimos, jovial y ameno. Dado por entero a la corriente cordial de sus afectos. Con un sentido puro y nobilísimo del tránsito terrestre, que lo hacía pródigo en bondad y en comprensión.

Murió en un día como hoy, a los cuarenta y cinco años de edad.

ALBERTO ETCHEPARE.

INTRODUZCA
UNA
VARIANTE EN SU
MENU DIARIO...



Acostúmbrase a los delicados platos preparados con las famosas harinas de legumbres y cereales PURITAS.

Estas harinas elaboradas con granos y legumbres seleccionadas, llegan a la mesa del consumidor, manteniendo intactos sus valiosos elementos vitales, pues se expenden SIEMPRE FRESCAS!

Haga un ensayo: decídase hoy mismo a solicitar a su almacenero las siguientes:

HARINAS PURITAS

de Arvejas, Lentejas, Habas, Garbanzos, Porotos, Tapioca, Arroz etc.

Harinas
PURITAS

Es un producto del MOLINO PURITAS
FUNDADO EN EL AÑO 1915
Una industria 100 x 100 nacional
Organización Uruguaya - Capitales Uruguayos
Materias Primas Uruguayas

"PUBLICIDAD"